

Número 34. Domingo

3 de noviembre de 1833.

DIARIO



BALEAR.

Sale el sol á las 6 y 52 minutos.

Pónese el sol á las 5 y 8 minutos.

San Restituto y san Valentin presbítero.

## ESPAÑA.

Madrid 14 de octubre.

La faccion que en el año 25 intentó imponer leyes al trono: la que en el mes de setiembre de 1832, aprovechándose de los momentos religiosos y de acerbo dolor en que se hallaba nuestro malogrado Monarca el Señor Don FERNANDO VII, forzó su augusta mano para arrancarle una declaracion, tan contraria á los deberes de un Rey, como opuesta á las leyes de la naturaleza (1), y por la que se derogaba la pragmática sancion de 29 de marzo de 1830, que restableció la sucesion regular en la corona de España; la faccion que habia contrariado constantemente los generosos sentimientos del Príncipe frustrando sus deseos, tantas veces manifestados, para reconciliar los ánimos de sus pueblos y establecer la conformidad de los españoles; y la que á toda costa se oponia á las reformas que reclamaban imperiosamente las necesidades de la nacion y la ilustracion de los tiempos: esa faccion que ha gritado últimamente contra los decretos benéficos de la Esposa de FERNANDO, porque ella no quiere ni la union ni la gloria de la España ha que se han dirigido siempre los ilustrados mandatos de la virtuosa CRISTINA: esa faccion, en fin, compuesta de hombres sin patria y sin Rey, y que abusa de los nombres mas sagrados y respetables para los españoles, es la que hoy ha levantado el estandarte de la rebelion, y pretende envolvernos en todos los desastres de una guerra civil, y en todas las calamidades inseparables de las disensiones intestinas. ¡Miserables! ¿Qué es lo que quieren, y como pretenden apoyarlo? ¿De qué modo lo sostendrian, aun cuando fuese posible que se realizasen sus absurdos y abominables proyectos? ¿Bastan por ventura esas asonadas aisladas, esos motines en total desór-

den, esos movimientos desconcertados, cuando por el modo con que se han presentado (2), evidencian que lo que existe en la faccion, que ha acalorado hace mucho tiempo esa clase de insurrecciones, es un puñado de hombres obcecados que se abandonan á un acaso temerario; sin detenerse á discurrir sobre la falsa posicion que tienen, sin centro, sin cabeza, sin apoyo y sin formales relaciones? Un momento de revolucion no puede fijar un gobierno, y mucho menos el que ellos quisieran establecer, que seria una verdadera aberracion social, que apareceria como un oprobio del siglo, que humillaria y degradaria á la nacion que lo soportase, y que atravesaria todos los planes que tiene concebidos la sabiduría de los gobiernos, para conservar la paz de la Europa, para mantener el orden y tranquilidad de los pueblos, y para afianzar las instituciones monárquicas, que son el seguro *paladium* de los intereses sociales.

Estos principios sagrados, y tutelares de la felicidad de los hombres, deben triunfar muy pronto, no lo dudemos, de la oposicion que presentan hoy la mala fe, la intriga y la traicion. Los autores de los atentados del dia no hallarán sino nuevos y mayores desengaños. Los pueblos comprueban con su conducta en las ocurrencias actuales su circunspeccion y buen juicio: la honrosa milicia sostiene todos los deberes del honor; su exacta disciplina, y la sabia direccion de sus gefes, aseguran á la patria el triunfo de la lealtad y la ruina y escarmiento de los malvados. El pronunciamiento respetable de los gobiernos extranjeros reprueba el delirio de tan desconcertados manejos, que solo presentan el despecho de unos hombres para quienes

(2) Los alborotadores de Vitoria capitaneados por un tal Verastegui, por un fraile que no vive en su convento, y por un confitero arruinado, han señalado el principio de su administracion revolucionaria por un hecho escandaloso y brutal, apoderándose de la correspondencia pública, deteniendo á los viajeros, é interceptando las comunicaciones regulares. ¿Qué halagüeña perspectiva de bienes y de felicidades nos ofrece la ilustracion y moralidad de tan oscuros conspiradores!

(1) Ni como Rey pudiera yo destruir las leyes fundamentales del reino, cuyo restablecimiento habia publicado, ni como padre pudiera con voluntad libre despojar de tan augustos y legítimos derechos á mi descendencia. (Declaracion autógrafa de 31 de diciembre.)

está preparado un fin funesto, como para todos los que incautamente se agreguen á su descabellada y ominosa empresa.

Tal es el valor que realmente tienen las tentativas de una desesperacion criminal; y en tales circunstancias nosotros compadecemos á los que puedan ser sorprendidos por el engaño y artificio de los autores de tan aventuradas y fatales ócurencias. No abandonaremos un instante nuestro deber; y en nuestra calidad de escritores públicos lo desempeñaremos severamente, para que los destinos de nuestra patria no dependan ni de las pasiones del fanatismo, cualquiera que sea el título con que pretenda disfrazarse, ni de los peligrosos resortes de una interesada y cautelosa hipocresía. Colocados sobre la brecha, defenderemos con gloria los verdaderos intereses de la nacion, combatiremos las intrigas ambiciosas, y denunciaremos los planes insidiosos de una faccion pérfida, ingrata y desleal.

La historia señala ya el reinado de Fernando VII, como una de aquellas épocas privilegiadas que sirven de tránsito á otras de mas importancia y diferente aspecto. Formando una especie de excepcion en los fastos de tan vasta Monarquía, debe ser examinado, no tanto por un motivo de curiosidad, como por un rasgo de meditacion filosófica. El cuadro que ofrece, si bien de limitado círculo, despliega escenas de índole totalmente opuesta, entre las cuales parece debiera haber colocado el orden natural de los sucesos un espacio de dilatadísimos años. La nacion que resistia en Cádiz el colosal poder de Bonaparte, que ardía como un volcan para rechazar el yugo extranjero, dividida despues en bandos, olvidó los hermosos lazos de fraternidad que acababan de hacerla invencible en medio de la vencida Europa. Este heroísmo pertenece á los tiempos antiguos por su desinterés, por su audacia, por su prestigio; y sin embargo el mismo pueblo que lo alcanzó, confundióse en breve con los mas vulgares de la historia moderna, dando pábulo á disensiones domésticas y á resentimientos bastardos.

He aquí, pues, como el reinado de Fernando VII, en medio de sus hechos de armas, sus revoluciones, sus choques, desgracias y triunfos, presenta á los ojos del hombre observador una nacion tan fácil de elevarse á la gloria, como de descender á la venganza. Pero ¿cuál de estas dos calidades domina en ella?... ¿cuál llegará á decidir de su destino futuro?... el pueblo que actualmente habita el hermoso suelo de España ¿será asombro, como en la lucha de la independencía, á las potencias del mundo ó les desplegará el pernicioso ejemplo de plebeyas ojerizas y de bárbaras contiendas?

Segun se resuelva este gran problema, representarán nuestros hijos alto papel en el teatro político, ó vagarán de desierto en desierto sin llevar al hombro los esqueletos de sus padres. Divídanse, provóquense, perezcan en flor, y no dejará de ensangrentar sus ijares el desapiadado látigo de la es-

clavitud. Tribus mas cuerdas sembrarán en nuestros campos incultos, elevarán sus tiendas entre las ruinas de nuestras florecientes ciudades, y escarmen-tadas del lastimoso ejemplo de tamaña desgracia, referirán á sus descendientes la sandez de los que sin generosidad para la patria se llamaban españoles.

Sin embargo este mismo ejemplo existe ya para nosotros: el reinado que acaba de espirar arroja terrible rayo de luz sobre nuestras discordias, y nos prepara, con los grandes períodos de heroísmo y de bastardía que desenvuelve, á una época de razon y escarmiento, de emulacion generosa y patriótico esplendor. Los hijos del reinado de Fernando VII no pueden amar los resentimientos frenéticos del año 1823, ni sangrientos alardes como el de 1827. Dura todavía para escándalo del mundo recia enemiga entre algunas personas, mal disimulada frialdad entre individuos de unas mismas familias, bárbaros indicios de una pasion bravia, á la que temen hombres de hidalgo pecho aun mas que los estragos del cólera y la invasion estrangera. Harto sabemos cuantos sudores ha costado á la patria cicatrizar algun tanto las hondas llagas que le abrieron las guerras civiles: advertimos no sin grata sorpresa, que al fin se va recogiendo el fruto de tan espinosos afanes, y estamos por consiguiente decididos á sacrificarlo todo en beneficio de aquella sagrada union que nos ganó los laureles de Bailen, Talavera y S. Marcial. ¿Qué valya para alucinar á la nacion el lenguaje artificioso é hipócrita que cubre con frases celestes los intereses humanos? Hemos visto el año 1808, y el año 1827; estamos prontos á defender la patria como en el primero, y á sofocar en derredor del trono de ISABEL los gérmenes de mortal desavenencia que señalaron el segundo.

He aquí porque el fuego de la rebelion no encuentra donde prender y tiene que circunscribirse en limitado recinto. Lleva ademas en sí misma el aparato terrorífico de una venganza implacable, y el torpe manejo de una ambicion desmedida. Empieza por degollar, no por seducir; anuncia desde luego el impío corazón que la alienta y el plan de sacrificar á quien por su ilustracion, riqueza, comercio ó cultura hiera su vidriosa suspicacia. Así forma de sus satélites, no solo hombres de poca ley, de ardiente frenesí, de despótico yugo, sino hordas enemigas de la industria y la civilizacion, deseosas de volver á España al tumultuoso siglo de los vándalos. ¿Y es este el modo de alucinar, de persuadir, de convencer? ¿Es este el sublime ardid de que se valen para anunciar al mundo un levantamiento conforme á los intereses de la Religion y el triunfo de la justicia? ¿Para esto vuelve á brillar el dulce sol de la patria sobre lastimosas ruinas, llegando casi á extinguir con su influencia benéfica el venenoso aguijon de las pasadas revueltas? Arrojos tan inesperados, conmociones tan profundas llevan en su propio desarreglo no sé que mortal indicio de pérfida intencion; así como por la alteracion de la vista, las palabras sueltas y el tor-

cido además se adivina fácilmente el malvado que está meditando un crimen.

Lo que sin duda pretenden los rebeldes es que los extranjeros, escandalizados de tanta audacia, entren á usar de un rigor, que nunca despliega la patria con sus hijos. A esto se espone el que únicamente atento á satisfacer el interes de sus pasiones y ambicion personal, se deja llevar de lo que otros le dicen, y no se cura de examinar el verdadero estado del horizonte Europeo. Es cierto que son gentes de poca opinion y escasos recursos las que acuden á pelear bajo las banderas de esas parcialidades ominosas; que se interesan en la rebelion por el mismo principio que un hombre desesperado arroja en un solo naípe los restos de su caudal; pero todavia causa lástima verlas correr decididamente al estermínio. Supongamos por un momento que pudiese verificarse ese descabellado triunfo; que los españoles consintiesen en el gobierno de un partido; que acatase Europa su bandera; que volviésemos á la enemiga feudal, á bárbara intolerancia, al olvido absoluto de toda civilizacion; que el siglo XIX en fin se convirtiese para España en siglo XIII... ¿podria sólidamente establecerse semejante victoria? ¿existir en el continente Europeo una anomalía mucho mas chocante en política que lo son en estadística las repúblicas de Andorra y San Martin?

Este movimiento ha de producir en sentido político un resultado absolutamente distinto del que sus autores se han propuesto. Si en él se advierte la tenacidad de un bando constantemente negado á honrosa capitulacion; si el ímpetu de una llama que arde debajo de tierra, cuando no puede remontarse estrepitosa por los aires, las naciones meridionales se apresurarán á sofocarla para la estabilidad y el brillo de su propia confederacion. Inglaterra y Francia no verian sin récelo este faro austriaco, este telégrafo moscovita anunciando á la triple alianza una línea de correspondencia capaz de sostener sus alardes en los términos de Occidente. Llegó el momento de fijar de un modo irrevocable esta cuestion continental; y cuanto mas temible se muestra el esfuerzo de los que se oponen al lícito contrapeso que ha de restablecer la balanza pública, tanto mas eficaz será la medida que tomen las naciones, interesadas en darle su antiguo nivel.

Hemos felizmente llegado á un periodo de gracia y reconciliacion: el Gobierno protege con saludables medidas este convencimiento tácito, hijo de la ilustracion y la buena fe, de tolerarnos las opiniones, de perdonarnos su diverso sentido, en gracia de emplear nuestras luces y haberes en la consolidacion de ese trono, esperanza naciente de la patria y astro benéfico de prosperidad y concordia. Los que llevados de egoismo y mala intencion anuncian su frenético despecho seduciendo, reclutando, alzando pendones de rebeldía, promoviendo el fuego de una lid esterminadora y sangrienta; se hacen indignos de su paternal desvelo y benevolencia angusta. Ni el ver que la nacion los conoce,

que la imprenta los desenmascara, que la virtud los condena, la ilustracion los ridiculiza, el buen sentido los desprecia; es parte para alumbrar su ceguera ó templar su funesta cólera. Atraen sobre sí mismos el odio del siglo y la espada de la ley, erigense en victimas de unos principios que nadie aprueba; y como el genio que los guia es hijo de la incultura, partidario de la intolerancia, eterno predicador del estermínio y la discordia; el mundo los verá morir sin compadecerlos, y las almas señaladamente generosas, lastimadas de su destino infeliz, no podrán dedicarles otra disculpa que presentarlos aun mas necios de lo que realmente han sido. (El Vapor.)

*Alcance al Vapor correspondiente al dia 25 del mes último.*

FRANCIA.—*Paris 14 de octubre.*

Ayer salió del ministerio de Negocios Extranjeros un correo para llevar á Mr. de Rayneval las credenciales como embajador del Rey de los Franceses junto á la Reina Gobernadora de España.

—La Gaceta de las Dos Sicilias anuncia que el príncipe de Salerno, tio del Rey, ha sido nombrado comandante en jefe de la Guardia nacional de á pie, que de orden de S. M. se está organizando en Nápoles.

—Por decreto de 10 del corriente el Rey de los Franceses ha nombrado al Baron Mortier ministro plenipotenciario junto á S. M. la Reina de Portugal; y á Mr. de Lurde, secretario de su delegacion en Lisboa.

*Idem 17.*

Han llegado á Inglaterra tres buques de vapor procedentes de Portugal con noticias de Lisboa hasta el 6, y de Oporto hasta el 8. El ejército de la Reina se habia aumentado considerablemente, contando en sus filas hasta 25.000 hombres. El de don Miguel, debilitado por una desercion progresiva, se hallaba reducido á 14.000 y mandado definitivamente por cierto general irlandés, quien segun se dice mandó en otro tiempo una brigada del ejército anglo-español. Parece que la salida del mariscal Bourmont fue motivada por la negativa de don Miguel en seguir los consejos de este general en jefe; quien convencido de la imposibilidad de apoderarse de Lisboa, era de opinion de efectuar su retirada hácia Alentejo para sostener allí una lucha guerrillera.

Un corto número de oficiales vandeños habia quedado al servicio de D. Miguel.

El ejército de la Reina se preparaba á efectuar el 10 un ataque general contra las líneas de D. Miguel, habiéndose destacado un cuerpo de 2.000 hombres, que desembarcando en Penitche, se habia apoderado de Obidos, y se preparaba á atacar por retaguardia al ejército Miguelista.

—Todos los periódicos franceses insertan varias cartas de Bayona y otros puntos contiguos á las provincias Vascongadas. Refiérese en ellas haberse

fijado, en uno de los lugares mas públicos de Bilbao un inmenso rótulo que decia: ¡Viva Carlos V! ¡Viva la Inquisicion! ¡Mueran los Liberales!

Los detenidos por opiniones políticas, cuyo número se evalúa á mas de trescientos, aumenta á cada instante á medida que van descubriéndose los asilos en donde se hallan escondidos los liberales, á quienes se les impone recias multas bajo pena de muerte. Los comerciantes son las primeras víctimas de esta persecucion.

La provincia de Guipúzcoa presenta diferente aspecto. Los antiguos voluntarios han corrido á las armas y se hallan organizados bajo el nombre de sus antiguos gefes. El general Castañon ha dado impulso á tan patriótico entusiasmo.

— Escriben de Tolon fecha 9 de octubre:

«El Cometa ha recibido orden de aparejarse para una mision secreta; hácese mil conjeturas acerca de tan precipitada salida.

Asegúranse que los navíos el *Marengo* y el *Nes-tor* se hallan destinados para algunos puntos de España, y aun se esperan otros armamentos.

— Es muy positivo que las licencias concedidas al ejército se han suspendido. Esta mañana varios militares prontos á marcharse, han sido detenidos en Nantes á consecuencia de una orden del Ministro de la guerra. A tenor de la misma los soldados que se hallaban ya en camino para restituirse al seno de sus familias han recibido la orden de retroceder é incorporarse á los regimientos.

— El 11.º regimiento de línea que se hallaba de guarnicion en Lion ha salido para aumentar las fuerzas de la frontera meridional.

— El 36.º de línea ha llegado á Paris para reemplazar al 3.º regimiento que ha salido para Poitiers.

— Escriben de Rennes fecha 11 de octubre.

«Han llegado órdenes perentorias al 4.º regimiento de artillería; las 4.ª y 5.ª baterías se han organizado inmediatamente bajo el pie de guerra, y salen el 18 para el Mediodía; las 14.ª, 15.ª y 16.ª quedan organizadas bajo el pie de paz segun la nueva ordenanza, y salen el 15 para la misma direccion; las 4.ª, 5.ª y 14.ª baterías pasan á Bayona bajo el mando de Mr. Garmier, gefe de escuadron; las 15.ª y 16.ª están destinadas á Perpiñan. A consecuencia de dichas órdenes, la 2.ª, 4.ª y 5.ª baterías que se hallan actualmente destacadas en San Maló y en Fougères vuelven á Rennes para proceder á la organizacion de la marcha. Hânse suspendido las licencias de semestre en las baterías designadas.

Las 12.ª y 13.ª baterías empleadas en la 16.ª division militar deben volver á Rennes el 5 de noviembre.

— Escriben de Pau fecha 10 de octubre.

«Podemos anunciar como noticia positiva que va á formarse una division militar activa en los Bajos Pirineos.

— Ayer noche los ministros de España y Prusia se reunieron con lord Granville en casa del conde Pozzo-di-Borgo donde asistió Mr. Sebastiani. Asegúrase haberse mutuamente felicitado acerca de la unanimidad en el modo de pensar al efecto de preve-

nir todo proyecto revolucionario para incendiar la Península.

## NOTICIAS ESTRANGERAS.

POLONIA.—*Varsovia 25 de setiembre.*

S. M. I. llegó á Modlin el 10 (22) de setiembre á las tres y media de la mañana, gozando de perfecta salud.

Empleó toda la mañana del 10 en visitar los inmensos trabajos emprendidos de diez y ocho meses á esta parte, para hacer de Modlin una de las plazas mas fuertes y mas formidables de Europa. Ya se halla casi todo el recinto ceñido de murallas; los materiales de construcccion están depositados en todos los puntos; y trabajan una multitud de obreros llegados del interior del imperio.

Despues de comer, S. M. montó á caballo, y recorrió los dos campos formados por la infantería, mandado el uno por el general Kneutz, y el otro por el general Rudiger. Difícil fuera pintar el entusiasmo con que aquellos valientes soldados saludaron á su Soberano, observándose en ellos un porte marcial y un aire de perfecta salud.

Sabiendo la ciudad de Varsovia que se hallaba tan inmediato á sus muros el árbitro de sus destinos, pidió permiso para mandar una diputacion y suplicar al Emperador que honrase á Varsovia con su presencia; mas S. M. la rehusó, y mandó decir á la ciudad, que habia venido á Polonia para inspeccionar su ejército, del cual se hallaba muy satisfecho; pero que como no podia estarlo de Varsovia, no se mostraria en dicha ciudad hasta que sus habitantes hubiesen merecido de nuevo aquella atencion de su parte, y que entonces volveria á ella con placer. (*Gaceta de Francfort.*)

## PALMA.

*Orden de la plaza del 2 para el 3 noviembre.*

Gefe de dia el teniente coronel D. José Biosca capitán del regimiento infantería de Soria 9.º de línea.—Parada, rondas, contrarondas, capitán de hospital y provisiones, y sargento de hospital Soria.

De orden del Escmo. Sr. Gobernador—Juan Coll

## Funcion de iglesia.

Hoy á las diez, espuesto el Smo., en el convento de PP. dominicos habrá fiesta votiva al Patriarca S. Ignacio de Loyola, con misa solemne que cantará la reverenda comunidad, y cuyas glorias dirá el pro-vicario D. Juan Verd.

## CAPITANÍA DE ESTE PUERTO.

*Embarcacion fondeada el dia 29 del corriente.*

De Argel el laud S. José, su patron Juan Ballester, en lastre.

De Barcelona el javeque Dolores, su patron Juan Antonio Ripoll, en id. y sardina.

De Oran el laud Cármen, su patron Juan Varréll, en lastre.

*Imprenta de D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.*